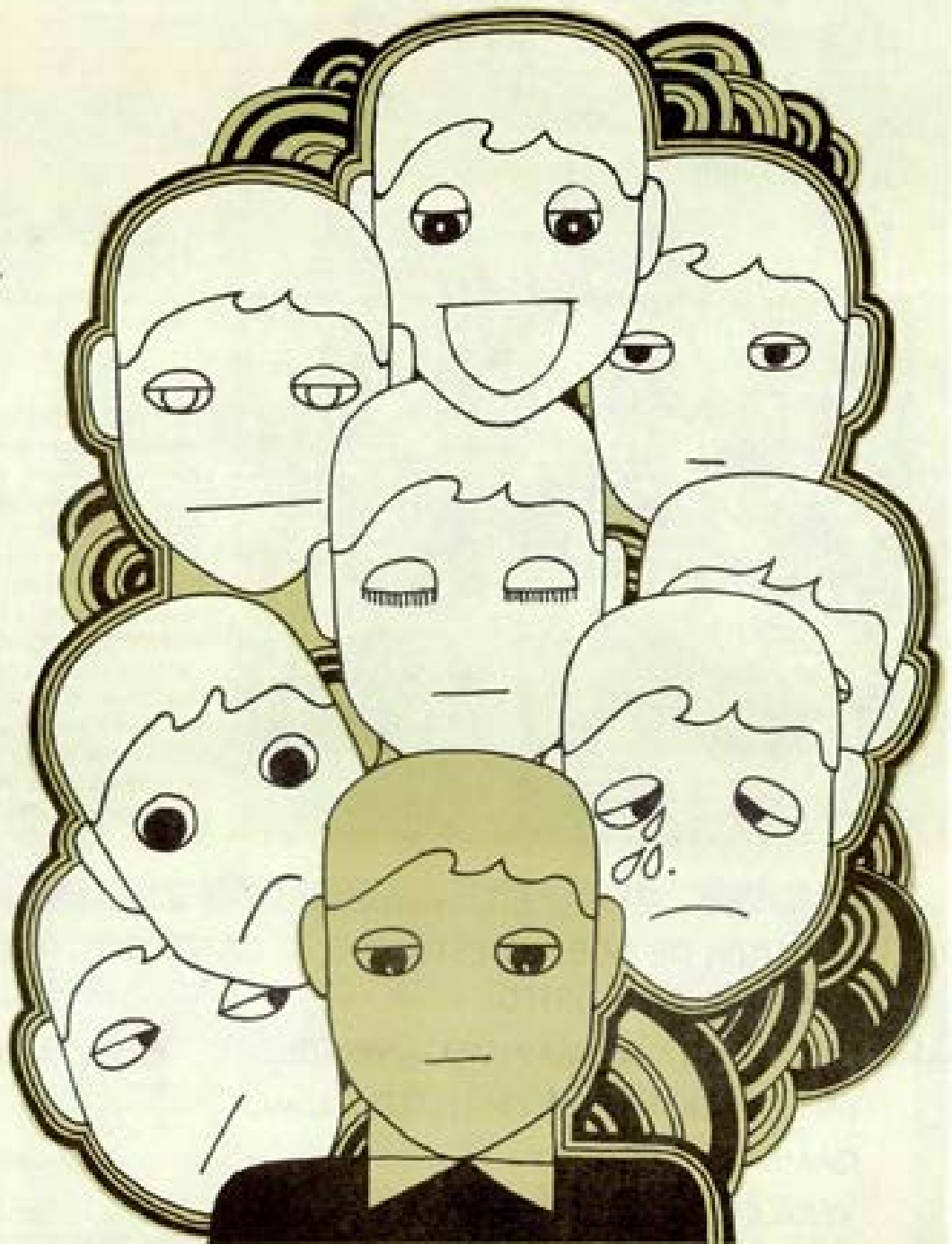


- “el niño vago”
- “el niño perezoso”
- “el niño fracasado”
- “el niño mimado”
- “el último de la clase”
- “el niño fácil”
- “el niño corto”
- “el niño cansado”
- “el niño tímido”
- “el niño que lee mal”
- “el niño retrasado”
- “el niño solo”
- “el niño pandilla”
- “el niño lento”
- “el niño sin voluntad”



5 “no quieren estudiar” = problemas PERSONALES

SENTIDO DEL ESFUERZO

"el niño vago"

Todo esfuerzo tiene dos vertientes.

Vertiente pasiva: "resistir a cualquier cosa". Vertiente activa: "vencer cualquier cosa".

Según Maine de Biran, si la voluntad no encuentra una resistencia a vencer, no hay esfuerzo y el que no hace esfuerzo ignora el mundo exterior. Teniendo el hombre poder, sin el esfuerzo, no conoce sus propios límites. Conocerse no es sólo saber que uno existe, sino saber también lo que uno puede y no se conoce lo que uno puede si no hace un esfuerzo para ver hasta dónde llega el propio poder.

Por el contrario, si todo se resiste de tal modo que no es posible resultado alguno, el esfuerzo es inútil. Y uno se repliega en sí mismo y corta su comunicación con ese mundo imposible.

Un encuentro entre padres e hijos y padres y maestros será insuficiente, si no es recíproco. No se puede lograr que los hijos y alumnos se esfuercen por estudiar, si padres y educadores no hacen el esfuerzo de saber enseñar y educar.

esfuerzo y voluntad

"Él quiere, pero no hace esfuerzos por llegar".

Una cosa es "querer", otra "hacer esfuerzos" y otra "obtener resultados". El "querer" es la voluntad. El "hacer esfuerzo" es ese tiempo intermedio entre el deseo y el resultado. "El resultado" es lo que, en realidad, se obtiene. Pero debe tenerse en cuenta que hay resultados imposibles, o porque se espera demasiado o porque no se ha tenido en cuenta la fatiga.

esfuerzo positivo y esfuerzo negativo

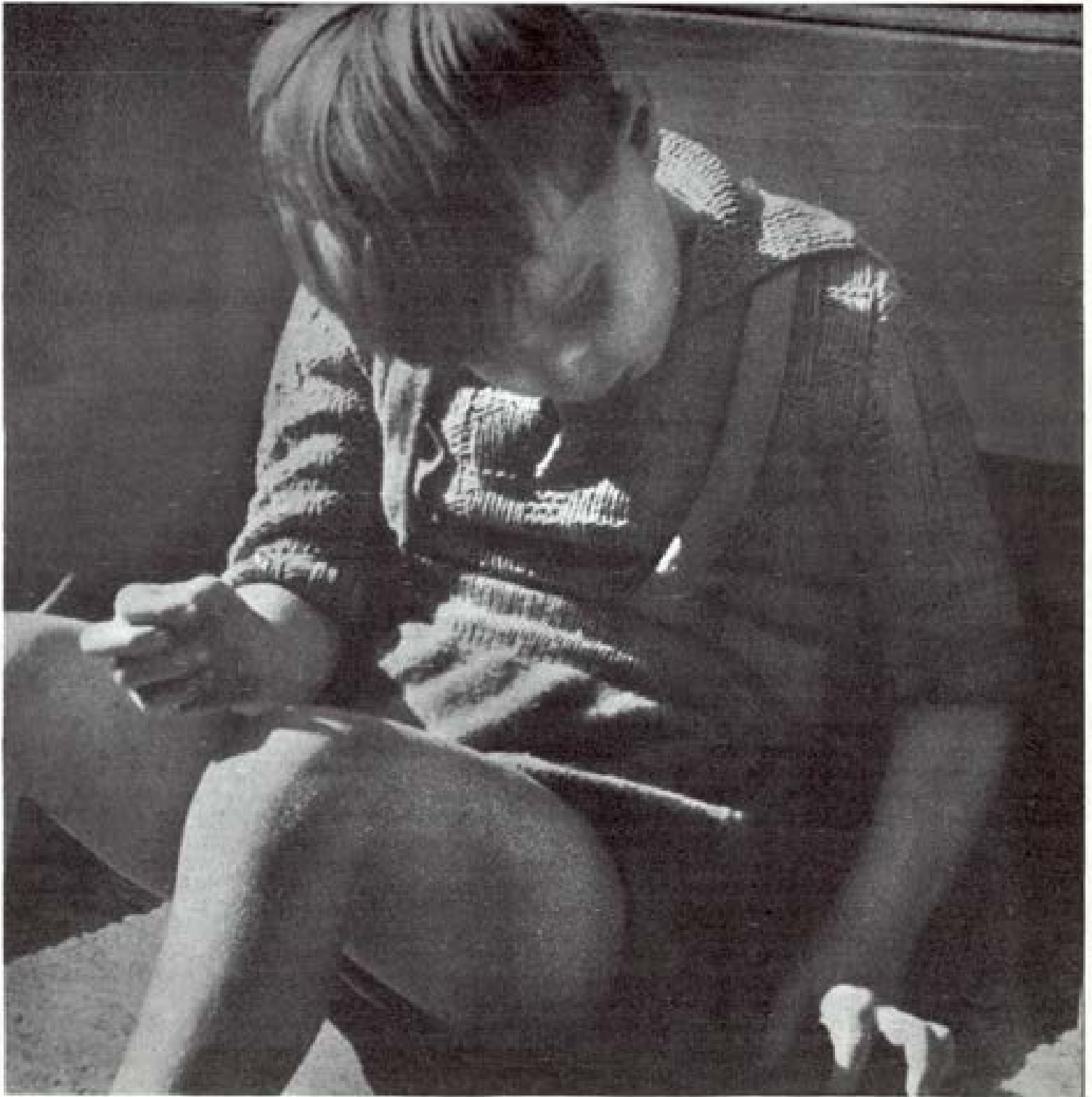
Pedro debe preparar una composición de historia. A él no le gusta la historia. Pero hará el esfuerzo, en función de "sacar buena nota", "alegrar a sus padres", etcétera. Se trata de un esfuerzo positivo.

Alfonso no tiene interés en el dibujo; no quiere seguir la carrera de su padre, que es delineante. No hará el esfuerzo de estudiar. Pero sí lo hará para oponerse a sus padres y decirles que no quiere seguir sus estudios y prefiere pasar a letras. Se trata de un esfuerzo negativo.

No juzguemos fácilmente a un alumno como "vago" y perezoso. Quizá, en virtud de otras fuerzas e intereses está haciendo un gran esfuerzo. Busquemos su causa: fatiga, enfermedad, conflicto, deseos insatisfechos.

esfuerzo, amor e interés

Aunque hay esfuerzos vitales, casi inconscientes, sin embargo, el esfuerzo es casi siempre en función de un interés.



Claparede lo define así: "el interés es aquello que nos importa en un momento determinado; tiene un valor de acción, ya que responde a una necesidad. El objeto que es capaz de cubrir esa necesidad, nos parece interesante e intentamos amoldar nuestra conducta hasta conseguirlo. De ahí que toda conducta sea movida por un interés. Las cosas sólo son interesantes cuando son capaces de determinar una conducta en el sentido que le importa al sujeto".

Para que algo resulte interesante debe ser "tangible" y que se vea así por los alumnos. Además, que esta tangibilidad sea a "corto plazo". Paraíso e infierno están demasiado lejos. Hay que buscar metas cortas y próximas, en que la recompensa al esfuerzo no mire sólo a si se ha obtenido el resultado o no.

el esfuerzo por el esfuerzo

El esfuerzo por el esfuerzo sólo se concibe en función de entrenamiento, pero siempre para conseguir un fin bien concreto: si se pretende que se esfuercen sin más, porque hay que esforzarse, correremos el peligro de llenarles de actividades, sin saber concretamente a dónde vamos.

Hay dos clases de esfuerzo: el personal, con el que se consigue una satisfacción propia y el social, por el que se hace un esfuerzo para satisfacer a los demás. El esfuerzo por el esfuerzo, aparte de no tener ningún valor moral, pertenece únicamente a los que quieren hacer acrobacias en el aire.

esfuerzos continuos

Jules Renard decía que era más difícil ser un hombre honrado durante 8 días que un héroe durante un cuarto de hora. La perseverancia no es una resignación pasiva; supone una acción continua. Pero sólo cuando es libre y gustosa —la esclavitud es una pasividad— tendrá verdadero sentido de esfuerzo humano.

Lo importante es convencerles que no deben hablar de posibles e imposibles, antes de haberlo intentado y haber medido los propios límites. Evitarles la pasividad estoica de lo irremediable y sin esperanza.

La juventud de hoy acepta mejor el escoger sus propias metas y esfuerzos que el ser obligados a esfuerzos concretos. Alegan que el esfuerzo escogido representa una formación de la libertad, afirmación de sí mismo y sentido de responsabilidad. Todo es cuestión de saber conjugar esfuerzos y metas libres con las obligaciones de cada día, programadas e ineludibles.

Acostumbrados a ver que se hacen esfuerzos por suprimir el esfuerzo —el viaje cómodo, el invento que te lo hace todo, etc.— pueden caer en el peligro de una cierta pasividad. El educador ha de conducirle a que desarrolle su ingeniosidad y su espíritu de iniciativa. Si con ello logra disminuir sus propios esfuerzos, será a base de su propia creatividad y desarrollo personal.